



"Pasiones", el último libro de la escritora española Rosa Montero, reúne dieciocho reportajes sobre amores célebres publicados en el diario El País.

La pasión —ese atolondrado impulso que no aprende de experiencias pasadas y vuelve sobre sus mismos delirantes errores— es un asunto que ha desordenado la biografía y la escritura de Rosa Montero.

Tal vez que saber le haya permitido meterse, tan suelta de cuerpo, en la piel de apasionados personajes cuyas desventuras amorosas "cambiarían la historia". Se trata de un conjunto de dieciocho arrebatadoras parejas, desde Hernán Cortés y la Malinche, a John Lennon y Yoko Ono, pasando por Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Lewis Carroll y su Alice.

En "Pasiones" (Aguilar) no sólo se instalan esos fascinantes amores, sino también toda una teoría impasientemente elaborada por la autora de relatos periodísticos y ficticios como los de "Amanes y Enemigos" (Alfaguara, 1998) y de novelas: la última, "La hija del Canibál" (Espasa Calpe, 1997).

Rosa Montero ama como su chusquilla y se rie como permitidosos un instante para ponerse a tono con la pregunta sobre el amor:

"Cuando hablamos de amor hablamos siempre de un equívoco, de un enorme malentendido. Platón lo dijo en El Banquete, 'amar es dar lo

que no se tiene a quien no es'. Una definición perfecta, escalofriante. Es dar lo que no se tiene' porque en la pasión uno se enajena, uno se convierte en otro. Uno se pone plumas de colores, enciende bombillitas, se adorna. El silencio se vuelve loquaz y el triste, alegre, y el que es egoísta se hace generoso. Y das 'a quien no es' porque no amas al otro sino que te lo inventas. En realidad te importa un pito quien es el otro, lo ignoras totalmente...".

—La pasión sería opuesta al amor, que usted define como un sentimiento trabajado, que se ciñe pero que también se gasta.

Totalmente. Es que la pasión no es el amor... La pasión amorosa es un truco de prestidigitación, una droga. Es un 'chute' de intensidad, de emoción. Creemos que con eso rozamos el paraíso, y, de hecho, a veces lo tocamos. Pero a veces ese 'chute' nos lleva al infierno.

—Ese delirio es una suerte de fe religiosa?

"Sí, claro. La teoría de este libro es que la pasión amorosa surge de la necesidad de trascendencia del ser humano: trascender nuestra mortalidad, nuestra niñez, el exister del destino individual que es siempre tan pe-

queño frente a la vastedad del mundo. Y la angustia... De este mismo impulso han nacido las religiones, las civilizaciones".

—¿Cómo se protege el verdadero amor de esa loca pasión?

"Pues, la única manera de protegerse de la compulsión pasional es intentando reflexionar sobre qué hacemos y qué deseamos... Y esto es muy difícil, porque vivimos con deseos prestados, con deseos publicitarios. Vivimos para el deseo artificial que nos crea el entorno".

—Ese "deseo triangular"; el desear lo que otro desea...

"Para que tú desees algo tiene que haber al menos la fantasía de que eso es deseable por un otro. Hay que agregar que tal vez el deseo sea nuestra mayor desgracia, puesto que contiene la certeza de la pérdida futura, pero la posición estoica, la del 'no deseo y así no sufro' me parece horrible. Yo creo que el deseo es la vida. No desear es la muerte".

—¿Y cómo se las ha arreglado para mantener una relación larga?

"Si la pasión consiste en inventarse al otro, el amor consiste en conocer al otro y pese a ello empeñarse en él... (se ríe) Es difícilísimo. Lo llamo el 'amor heroi-

co', porque es verdaderamente costoso. Hay gente más equilibrada, capaz de vivir una pasión que cuando se acaba —porque el 'amor eterno' dura como dos años— logra transformarla en un amor cotidiano. Pero cuanto más apasionada seas, más difícil es dar ese paso. Yo de joven despreciaba absolutamente las relaciones estables. Decía, 'eso es una cobardía, es gente que se ha rendido, que por no estar solos están en esas relaciones rutinarias... Yo pasión o nada. Y así he vivido hasta los treinta y muchos años'.

"Pero cuando repites mil veces el mismo teatrillo de la pasión, pues ya lo vas viendo más... teatrillo, ¿no? Y aunque sigues, porque la pasión es siempre impermeable al conocimiento, llega un momento en que resulta verdaderamente adictante. Uno de los descubrimientos más importantes de mi aprendizaje sentimental es que en el amor cotidiano también hay emoción".

—¿Ha compensado la necesidad de fuego artificial permanente con la escritura?

"No es que lo compenses, porque la vida debe tener diversas pasiones. Esa pulsión por la sentimental no la puedes sustituir.

Puedes tratar de aprender a amar de otro modo... Es lo que estoy intentando: arañar esa otra emoción que es muy profunda... Es un esfuerzo. La parte más apasionada de mi vida de menos... Vas bandeando la vida, es complicado" (rompe a reír).

—Hablemos de sus pasiones literarias...

"Uf, montones... Leo de una manera voraz... Releo poco, porque hay tanto por leer que me entra la angustia. Pero dos autores de mi vida adulta han sido muy importantes: Nabokov, por quien tengo verdadera pasión, y Ursula K. LeGuin, una maestra de la literatura fantástica. Y aparte de eso hay veinte mil clásicos".

—¿Y entre los escritores chilenos, alguno le rompe el corazón?

"Tienen buenísimo escritor, ahora en un momento fantástico, de una vitalidad increíble. Me gusta Skarmeta y Luis Sepúlveda. «La Bestia en Casa», de Jaime Collier me ha dejado noqueada. ¡Qué cuentos tan maravillosos! Me ha encantado! Y me gusta mucho Carlos Franz, mucho. Y Contreras... Hay cantidad de gente muy interesante escribiendo en Chile".

Lina Meruane.

Equívocos del amor [artículo] Lina Meruane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montero, Rosa, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Equívocos del amor [artículo] Lina Meruane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile